

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Calistenia y religión. Postales del catolicismo argentino de entreguerras.

Miranda Lida.

Cita:

Miranda Lida (2013). *Calistenia y religión. Postales del catolicismo argentino de entreguerras. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/909>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA
MENDOZA, OCTUBRE DE 2013

Mesa 106: Prácticas corporales, cultura física y nación, 1890-1940

Coordinadores: Andrés Reggiani y Pablo Scharagrodsky

Ponencia: **Deporte y religión. Postales del catolicismo argentino de entreguerras**

Autora: **Miranda Lida (UCA/UTDT-CONICET)- lidamirand@gmail.com**

1. Muchas investigaciones han llamado la atención en los últimos años en el relevante papel que jugó el catolicismo en la sociedad y la política del período de entreguerras. Se han analizado sus relaciones con el poder político, en especial luego de 1930; sus raíces ideológicas y sus vinculaciones con diferentes tendencias nacionalistas y militaristas propias de la época; su gran potencial para movilizar a las masas, disciplinándolas y encuadrándolas en rituales y procesiones de dimensiones monumentales (v.g., el XXXII Congreso Eucarístico Internacional de 1934); su presencia hoy diríamos mediática a través de la radio y la prensa; su preocupación por ocupar los más amplios espacios en la sociedad, desde las escuelas públicas hasta las calles y plazas linderas a las parroquias.¹ Podríamos seguir enumerando los rasgos más importantes del catolicismo de entreguerras, pero no queremos dejar de llamar la atención sobre un aspecto que consideramos sustantivo para entender la fuerte capacidad de atraer gente hacia sus filas que adquirió en los años de entreguerras: el modo en que hizo un enorme esfuerzo por ocupar un espacio relevante en el tiempo libre de sus fieles. Esta preocupación se refleja en todas las áreas posibles que hacen a la vida cotidiana de amplios sectores sociales, desde los medios de comunicación y la cultura de masas (las campañas católicas por moralizar el cine son un elocuente ejemplo en este sentido) hasta las prácticas deportivas, un área especialmente sensible puesto que involucraba el uso del cuerpo, y el contacto con otros cuerpos, algo que el catolicismo no podía sino mirar con suspicacias, al menos en principio.

No obstante cierta resistencia tradicional al deporte en ámbitos católicos, que respondía a razones morales y teológicas, es innegable que en el período de entreguerras

¹ Entre otros trabajos, Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*, Bernal, Unqui, 1996; Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, 2000; Diego Mauro, *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*, Santa Fe, UNL, 2010; Miranda Lida, "Los orígenes del catolicismo de masas en la Argentina, 1900-1934", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 46 (2009), pp. 346-370; Miranda Lida, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad: El Pueblo (1900-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

las actividades deportivas verificaron importantes avances en el seno de la Iglesia Católica. En un momento de gran expansión de la actividad deportiva en todas las áreas (desde el fútbol hasta la gimnasia y los deportes escolares), el catolicismo optó por transigir con el deporte moderno, aceptándolo en mesuradas dosis. Si bien no hay una doctrina pontificia específica acerca de esta cuestión como sí la hubo con respecto al cine, a la que el papa Pío XI le dedicó la encíclica *Vigilanti Cura* (1936) que le estuvo específicamente destinada, en la encíclica *Divini Illius Magistri* (1931), en torno a la educación cristiana de la juventud, se pone de relieve la importancia de la educación física, si bien se advierte la necesidad de respetar un cierto recato cuando se trata de la educación femenina. Pero en la Argentina no fue necesario aguardar a la encíclica pontificia para advertir la fuerte presencia que el deporte tenía en las instituciones católicas. Se ha trabajado mucho sobre la relación entre educación física, escuela, nación y Estado en la primera mitad del siglo XX, en la medida en que esta cuestión podía ser pensada como una respuesta posible a problemas demográficos que se percibían como acuciantes en una época de fuertes avances en industrialización, urbanización y cambio social.² Este artículo busca iluminar el modo en que el catolicismo abordó la cuestión del deporte y ayudó por su parte a su expansión en el período de entreguerras en la Argentina.

2. En ámbitos católicos, la inserción del deporte se verifica muy tempranamente a través de las distintas estrategias que elaboró la Iglesia Católica para atraer a los niños a las parroquias y a la misa. Los juegos, el deporte, el fútbol y la pelota no podían faltar. Los verdaderos expertos en hacer del catecismo algo atractivo para los niños fueron los sacerdotes salesianos de la orden italiana fundada por Don Bosco a comienzos del siglo XIX. Pioneros en este sentido fueron sus "oratorios festivos", que se fueron creando en distintos lugares de la ciudad de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX.³ En pocas palabras, estos oratorios eran espacios destinados al esparcimiento y a la

² Para otros países, puede verse: Victoria De Grazia, *How Fascism ruled Women. Italy, 1922-1945*, University of California Press, 1992; George Mosse, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; David L. Hoffmann, *Stalinist Values. The cultural norms of Soviet modernity, 1917-1941*, Cornell University Press, 2003; ; Karen Petrone, *Life has become more joyous, Comrades. Celebrations in the time of Stalin*, Indiana University Press, 2000; Miranda Lida, "Cultura, sociedad, vida cotidiana y política: nuevos aportes de investigación", *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, 39 (2010); Ángela Aisenstein y Pablo Scharagrodsky, *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

³ He llamado la atención acerca de este tipo de oratorio en Miranda Lida, "Catecismo, cine y golosinas. La Iglesia Católica y la infancia a comienzos del siglo XX", *Todo es Historia*, agosto de 2005, pp. 30-37.

formación religiosa que funcionaban en dependencia directa de alguna parroquia: combinaban la capilla con el salón de fiestas o juegos y, de ser posible, algún espacio también para desarrollar actividades lúdicas y deportivas al aire libre. De este modo, los niños llegaban al altar (por lo general modesto en este tipo de oratorios) de la mano de las actividades recreativas y deportivas. En 1909, los oratorios festivos eran todavía una novedad bastante poco conocida en Buenos Aires, si bien ya se habían establecido los primeros de ellos en La Boca, Almagro o Barracas. Por ello, el diario católico *El Pueblo* debió tomarse el trabajo de explicarle a sus lectores en qué consistían: “estos llámanse oratorios festivos, en donde los domingos y días festivos acuden centenares de niños, en su mayoría de la clase más humilde. En aquellos espaciosos patios los niños encuentran toda clase de diversión como ser hamacas, pasos volantes, sapos, ruletas, cancha de pelota y otros similares juegos”.⁴ Se participaba de la misa, se escuchaba el sermón y luego los chicos se zambullían en lo que realmente les interesaba: los juegos recreativos y deportivos. Gustavo Franceschi recordaba cómo en los oratorios de principios de siglo los juegos se mezclaban con el catecismo enseñado al aire libre: “invítome un compañero a concurrir a una clase de catecismo al aire libre, mezclada con juegos que se realizaban junto al Riachuelo, y de esta manera conocí un oratorio festivo dirigido por el padre Julio Belingeri, de la Pía Congregación Salesiana”.⁵

En las primeras décadas del siglo XX, los oratorios festivos se fueron extendiendo a lo largo de los cien barrios porteños. Tengamos presente que Buenos Aires era una ciudad que estaba haciéndose; sus barrios periféricos estaban construyéndose y los chicos a veces no tenían siquiera una plaza en su barrio donde pasar la tarde libre. Para ir al cine, había que viajar hasta el centro y esto no era del todo fácil; en este contexto, los oratorios festivos tuvieron éxito inmediato. Eran típicos de una ciudad como la Buenos Aires de comienzos del siglo XX, cuyos barrios periféricos estaban todavía sedimentándose. La Boca, Barracas, Flores, Palermo, Villa Luro, Villa Lugano y otros tantos barrios contaron con este tipo de espacios; y con el tiempo la iniciativa salesiana fue imitada por otras órdenes religiosas, lo cual facilitó enormemente su expansión.⁶ Además, no eran costosos. Buena parte de los oratorios que funcionaron en Buenos Aires se establecieron sobre un terreno baldío que no contaba con servicios a su disposición, a veces apartado de los principales centros de la sociabilidad barrial. Así

⁴ “Los oratorios de Don Bosco”, *El Pueblo*, 4 de abril de 1909.

⁵ La anécdota la relata Franceschi en “Escuelas de religión”, *El Pueblo*, 25 de octubre de 1924.

⁶ Por ejemplo, los palotinos atendían el oratorio Santa Isabel de Hungría, de Parque Chacabuco. Un ejemplo típico de un oratorio salesiano en un barrio periférico lo ofrece el de Villa Luro, N. S. del Perpetuo Socorro, que nació de un “potrero”, en *El Pueblo*, 18 de enero de 1934, p. 8.

pues, los juegos deportivos –en especial, de pelota– tuvieron desde comienzos del siglo XX una vasta inserción en ámbitos católicos, en tanto que estrategia de las parroquias urbanas para atraer y retener público infantil y juvenil.

En la década de 1920, surgieron importantes novedades que afianzaron todavía más los vínculos entre las prácticas deportivas y la religión. Sin embargo, al mismo tiempo se tomó conciencia, también, de algunos de los "peligros" asociados al deporte y su despliegue del cuerpo, en especial, en lo que respecta al el creciente acercamiento de la mujer a las prácticas deportivas, un fenómeno en vasta expansión en esos años. La Primera Guerra Mundial y su posguerra dejaron como consecuencia un papel cada vez más protagónico de la mujer en la sociedad, que se volvió desafiante para con las rigideces de antaño. Esto vale, en especial, para las jóvenes. De ahí que la problemática del deporte femenino en ámbitos católicos cobrara acuciante actualidad, según veremos. Por otra parte, otra de las novedades de los años veinte fue la multiplicación de actividades deportivas y recreativas que permitieran entablar una relación estrecha con la naturaleza, a través de campamentos, por ejemplo, que a su vez ayudarían a estrechar lazos de camaradería entre sus participantes. En el caso de los varones, en especial, los campamentos contribuirían, se creía, a reforzar su virilidad, puesto que al apartarse de las comodidades de la vida urbana se verían desafiados a adaptarse a una vida agreste y rústica que reforzaría su fuerza (atrofiada en la gran ciudad) y su masculinidad. Por último, las escuelas católicas (al igual que las laicas) fueron también de gran importancia para la difusión de prácticas deportivas, cuidadosamente escogidas de acuerdo con el perfil de cada institución educativa.

Este tipo de tendencias en relación con el deporte –la inclusión de las mujeres jóvenes, por un lado; la conexión con la naturaleza, por el otro y la incorporación en la currícula escolar de las instituciones católicas– se afianzó en el período de entreguerras en distintos escenarios del mundo occidental, si bien con distintas variantes.⁷ El catolicismo argentino, por su parte, se hizo eco de estas tendencias y las adaptó, si bien con ciertas restricciones impuestas por criterios morales. Nos centraremos aquí en estas tres experiencias de la gimnasia y el deporte practicado en ámbitos católicos en la década de 1920.

⁷ Por ejemplo, para el caso alemán, Eric Weitz, *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*, Madrid, Turner, 2009 (en especial, capítulo 8).

El desafío del deporte femenino. El paradigma de la "mujer moderna" y dinámica de los años veinte encontró su mejor eco en ámbitos católicos en el grupo Noel (o noelista), un grupo formado a instancias de Delfina Bunge de Gálvez que nucleaba a jóvenes católicas que se reunían de manera bastante independiente —no estaba afiliado a ninguna parroquia— para desempeñar todo tipo de tareas, incluso de carácter recreativo y deportivo. Editaban la revista *Noel*, de periodicidad quincenal en los años veinte, que procuraba ser amena en su diseño ilustrado, con fotos, dibujos y tapa a color: “*Noel* es revista católica hasta la médula, pero no es, ni debe ser de ninguna manera, revista de beatas: estima demasiado a sus lectoras”.⁸ Escapaba del molde habitual de las revistas piadosas. Desde el primer número se presentó como una “revista para señoritas”, que al mismo tiempo “quiere ser agradable e interesante, útil e instructiva”.⁹ En sus páginas ocupaban un importante espacio los fragmentos literarios y las antologías de citas de la literatura universal, junto con la discusión de temas de interés y de actualidad. Para avivar la discusión, la revista solía proponer encuestas de opinión entre sus lectoras, que ellas podían responder por correspondencia. *Noel* garantizaba un espacio donde las mujeres podían expresarse con cierta libertad. El cruce de opiniones versaba sobre distintos temas de interés femenino: si es mejor que una mujer sea inteligente o bonita; si es o no aceptable el sufragio femenino; si las nuevas modas implican o no una decadencia en el buen gusto, por ejemplo. Desde el primer número, por ejemplo, se debatió la cuestión del feminismo, en fuerte expansión. Se trata de una tendencia que no admite marcha atrás, se afirmaba en la revista católica; sin embargo, es necesario refrenar, se sugiere, las “declamaciones exageradas e irreflexivas” de algunas feministas que pretenden igualar a la mujer con el hombre. Se reclama, en todos los casos, un “feminismo bien entendido”, porque “el cristianismo no se opone a que la mujer tenga más derechos”.¹⁰ Según el comentario de una lectora, firmado con seudónimo, el feminismo es “un deber como cualquier otro, y menos desagradable que algunas obligaciones sociales”.¹¹

La condena a la frivolidad era una constante que parece coincidir con la condena a la modernidad, tan cara al catolicismo de la época: las modas, el cine, las malas lecturas (folletín o novela popular) y las salidas a cafés y salones de baile que las señoritas, en

⁸ “Respuestas a varias preguntas”, *Noel*, 1.6.1923, p. 348.

⁹ “Un nombre, un ejemplo, un programa, un espíritu”, *Noel*, 1.5.1920, p. 1.

¹⁰ Sobre la discusión en torno al feminismo en *Noel*, puede verse: “El feminismo”, 1.5.1920, p. 20; “El feminismo”, 15.6.1920, p. 88. Es sin embargo un tema recurrente en buena parte de los números de la revista.

¹¹ “Unas cuantas reflexiones sobre el feminismo”, *Noel*, 1.1.1921, p. 11.

teoría, no debían frecuentar. Entre las actividades puramente recreativas y de esparcimiento que eran consideradas aceptables, se destaca la práctica de deportes considerados aptos para señoritas —el tenis, por ejemplo— y las excursiones campestres a sitios de recreo. Así, las noelistas solían organizar campeonatos femeninos de tenis con el objeto de reunir fondos para sus distintas actividades; alquilaban al efecto canchas privadas como el *Lawn Tennis Club* de Olivos o el Club Argentino. El deporte femenino, siempre en su justa medida, era considerado una actividad sana y aceptable para la Iglesia siempre que se mantuviera en una medida acotada, pero no faltaron sin embargo voces críticas —incluso entre las propias noelistas— que objetaban que los torneos de tenis solían ir acompañados de bailes mundanos, y tenían mucho más de actividad social que deportiva; decían que valía más la pena dedicar ese tiempo en lecturas edificantes, que dejaran alguna formación moral.¹² De todas formas, ninguna de las críticas impidió que las mujeres, incluidas las católicas, practicaran deportes, al menos en una cierta medida, dado que el exceso de actividad física se consideraba perjudicial para la mujer. Las excursiones a sitios de esparcimiento, por su parte, solían organizarse en el Tigre o en San Isidro: procuraban acceder a algún camping, quinta o espacio de recreo en el cual hacer un picnic e ir de paseo. En estas reuniones informales y distendidas no habrá de faltar el gramófono portátil, que hacía posible que las noelistas bailaran entre ellas —las infaltables fotos tomadas en estos paseos se publicarían en *Noel*—. ¹³

No obstante, es necesario subrayar que la experiencia de las noelistas fue un caso excepcional en el catolicismo argentino de entreguerras, y se halla lejos de ser paradigmático.¹⁴ El grupo Noel, bastante activo en los años veinte, tendió a diluirse y disolverse en la década de 1930, cuando se estableció la Acción Católica Argentina. La Liga Argentina de Damas Católicas establecida en 1919, neto antecedente de la rama femenina de la Acción Católica conformada en 1931, llevaba a cabo distintas actividades sociales y caritativas, pero poco o nada tenía en cuenta al deporte entre ellas. Lo mismo cabe decir de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE) fundada por Monseñor De Andrea en 1922, que le ofreció a la mujer de clase media o trabajadora un espacio de participación donde podía acceder a funciones de cine a precio barato, una cómoda biblioteca, un restaurante de intensa actividad social; incluso

¹² “La mujer y el deporte”, *Noel*, 15.1.1929, pp. 59-60.

¹³ “La Colmena. Un poco de crónica”, *Noel*, 15.12.1925, pp. 756-758.

¹⁴ Miranda Lida, “Dios no creó a la mujer para bibelot. Revistas católicas femeninas de los años veinte: el caso de *Noel*”, en Ana Rodríguez (comp.), *Estudios de historia religiosa*, Rosario, Prohistoria, 2013 (en prensa).

se fomentó la práctica del turismo a través de distintas fincas que la asociación en Mar del Plata, Córdoba y otros destinos.¹⁵ Sin embargo, el deporte o el camping no ingresaron en ella. Claro que las reticencias para con los deportes femeninos no eran propia y exclusivamente católicas, puesto que formaban parte de los dilemas que tuvo que afrontar el Estado cuando tuvo que afrontar la incorporación de la educación física en la currícula escolar.¹⁶ Tampoco la Acción Católica, en su rama femenina, contempló los deportes como una actividad relevante para las mujeres. Ello habla de la supervivencia de valores tradicionales en torno a la mujer católica de entreguerras.

Campamentos juveniles de varones. La fundación de la Liga Argentina de la Juventud Católica (LAJC) en 1919, institución creada en el seno la Unión Popular Católica Argentina (impulsadas por el episcopado argentino, a instancias de Monseñor De Andrea), no sólo fue la primera asociación dedicada a promover el asociacionismo católico juvenil, sino que tuvo una función importante en la promoción de paseos recreativos, con actividades deportivas, como fueron los campamentos que desarrolló a lo largo de la década de 1920. Estos campamentos iban destinados a varones jóvenes, de menos de 25 años de edad, y se desarrollaban en distintos sitios de recreo o balnearios, desde Carhué hasta Piriápolis. Los campamentos en el balneario uruguayo fueron los más exitosos, puesto que se repitieron por varias temporadas cada verano, con distintos contingentes de jóvenes que se renovaban cada quince días. El programa de actividades incluía habitualmente: misa por la mañana a primera hora, conferencia (sermón), doma de potros (en caso de que hubiera disponibles), jineteada, almuerzo popular, deportes (en especial, partidos de fútbol, carreras o salto). En horario vespertino, solían organizarse fogatas y serenatas. A fin de garantizar la disciplina estricta que se imponía en los campamentos, que contaron siempre con la presencia de un sacerdote, se elaboraron minuciosos reglamentos que fijaban las normas de conducta, "para el bien común y para que pueda cumplirse el plan de vida higiénica, descansada y libre de exigencias sociales", según se postula desde un comienzo.¹⁷

¹⁵ Omar Acha, "Dos estrategias de domesticación de la mujer joven trabajadora: la Casa y el Hogar de la Empleada", Carolina Barry, Karina Ramaciotti y Adriana Valobra, *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocation y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos, 2008; Miranda Lida, *Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, en prensa.

¹⁶ Pablo Scharagrodsky, "La educación física escolar argentina. De la fraternidad a la complementariedad", *Anthropologica*, PUCP, 22 (2004), pp. 63-92.

¹⁷ "Liga Argentina de la Juventud Católica. Partida del primer contingente de acampantes", *El Pueblo*, 6 de enero de 1923.

Francisco Piria, el magnate uruguayo fundador del balneario, facilitó un terreno para la realización de los campamentos veraniegos, a lo cual le siguió una serie de campañas para obtener fondos a fin de construir una casa albergue para los veraneantes, que pudiera contar con los servicios básicos. Puesto que en la práctica los jóvenes participantes de estos campamentos eran los hijos de la elite (en especial, estudiantes universitarios de la Facultad de Derecho), no es de extrañar que la comisión de damas que se encargó de llevar adelante la construcción del albergue para los jóvenes estuviera encabezada por Regina Pacini de Alvear, esposa del presidente Alvear, junto a otras damas de la alta sociedad (entre ellas, Carolina Lagos de Pellegrini, Elisa Peña de Uribelarrea, Sofía Terrero de Santamarina, Enriqueta Salas de Anchorena, etc.).¹⁸ Más allá del carácter relativamente elitista que pudieron haber tenido estos campamentos, no se puede pasar por alto, sin embargo, que la preocupación por promover la higiene, el contacto con la naturaleza, la buena alimentación y la luz solar se hacía eco de una preocupación bastante generalizada en la sociedad de la época, tal como pone en evidencia la aparición de las primeras colonias de vacaciones impulsadas por distintas entidades de bien público, sean o no católicas, así como también por el propio Estado, a través de las escuelas públicas.¹⁹ Así pues la experiencia de los campamentos de la juventud católica de los años veinte era tan sólo la punta de un iceberg que permite sugerir la idea de que este tipo de actividades veraniegas y de recreación eran una práctica incipiente en los años veinte, con una finalidad que combinaba lo higiénico, lo deportivo y lo educativo a un mismo tiempo. Y en este mismo sentido, también cabe señalar la infinidad de paseos campestres, que combinaban la realización de picnics con la práctica de algún deporte recreativo (fútbol, bochas), que se realizaban con frecuencia en colegios católicos, parroquias y congregaciones: los ejemplos en este sentido son innumerables.

Deportes escolares en instituciones católicas. Las escuelas católicas de varones fueron un semillero de incontables actividades deportivas, puesto que se consideraba que el deporte era decisivo no sólo para la formación física de los jóvenes, sino además para fomentar la transmisión de valores de camaradería, virilidad. De ahí que, por ejemplo, encontremos que en el colegio San José –un tradicional colegio de varones

¹⁸ "Comisión de Damas pro construcción del albergue en Piriápolis", *Revista de la juventud católica*, diciembre de 1925, p. 361.

¹⁹ Un ejemplo en este sentido en "Ayer partieron los niños de la Colonia Marítima de Vacaciones de Mar del Plata", *El Pueblo*, 21 de enero de 1925.

ubicado en el barrio de Balvanera, fundado por los padres bayoneses, de origen vasco—era frecuente la práctica de tiro entre los alumnos avanzados; el colegio alentaba que sus alumnos participaran en campeonatos de tiro con el aval de la Dirección de Tiro del Ministerio de Guerra, que se encargaba de llevar adelante este tipo de concursos (la competencia se celebró en el polígono del club Tiro Federal). En 1921, el colegio San José ganó el concurso escolar de tiro en el que compitieron, entre otros colegios, el Colegio del Salvador, el Industrial de la Nación (Otto Krause) y el Normal de Profesores (Mariano Acosta), de tal manera que esta práctica no era algo propio exclusivo de la institución católica, sino que se extendía a los colegios secundarios de varones más importantes de la ciudad.²⁰ Los cruces entre militarismo y educación, de hecho, no eran nuevos en las escuelas de varones, tanto públicas como privadas, confesionales o no, desde fines del siglo XIX.²¹

También en las escuelas salesianas de Buenos Aires se practicaban este tipo de deportes y otros afines que tenían un regusto patriótico y nacionalista. La congregación italiana tenía una fuerte presencia en el país (como se sabe, tuvo una vasta expansión en la Patagonia). En Buenos Aires, estableció varios colegios de varones, en especial, en los barrios de Almagro y La Boca, donde los salesianos tenían a su cargo dos parroquias importantes, San Carlos y San Juan Evangelista. El colegio Pío IX de Almagro, de varones, se destaca en este sentido, puesto que por su larga trayectoria (había sido fundado en 1875) contaba con una nutrida sección de exalumnos que conservaba un estrecho vínculo con el colegio y participaba en muchas de sus actividades. El colegio se caracterizó por impulsar distintas iniciativas en las que estaban involucradas las actividades físicas: la participación en ejercicios de tiro; la preparación de grupos de boy Scouts católicos que desarrollaban tareas al aire libre (campings, picnics) y la inclusión simultánea de estos mismos grupos en bandas de música que acompañaron infinidad de procesiones religiosas en las primeras décadas del siglo XX. Así, no ha de sorprender encontrar a los alumnos o exalumnos salesianos en la basílica de Luján realizando ejercicios de tiro²², o bien a los boy Scouts salesianos, formados con sus uniformes, oficiando de custodios en las peregrinaciones, a fin de conservar el orden. Su presencia se repetía, en efecto, una y otra vez en las principales procesiones de Corpus Christi. Los boy Scouts también solían participar, uniformados, en desfiles y

²⁰ "Campeonato escolar de tiro. Dos triunfos", *FVD*, octubre de 1921.

²¹ Lilia Ana Bertoni, "Soldados, gimnastas y escolares. La escuela y la formación de la nacionalidad a fines del siglo XIX", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 13 (1996), pp. 35-57.

²² "La gran peregrinación de los exalumnos de Don Bosco", *El Pueblo*, 12 y 13 de octubre de 1925.

movilizaciones callejeras. Así ocurrió, por ejemplo, en 1924, cuando el príncipe Umberto, heredero del trono italiano, visitó las casas salesianas en Buenos Aires.²³

Los salesianos no pasaban desapercibidos en Buenos Aires, puesto que no permanecían puertas adentro del templo o del colegio católico, sino que salían a la calle en nutrida columna de movilización. Así, por ejemplo, los desfiles de Don Bosco (el fundador de la congregación italiana en el siglo XIX) que se celebraban todos los años y que, en ocasiones, podían alcanzar gran visibilidad, exhibiendo las bandas de música, los gimnastas y los grupos de exploradores de alumnos y exalumnos de sus colegios. Veamos un ejemplo. Para 1929, el desfile de Don Bosco adquirió dimensiones inéditas en Buenos Aires, no sólo por la presencia de un creciente número de gente, sino porque estos desfilaron a lo largo de un trayecto que alcanzó las 35 cuadras. La procesión iba presidida por una carroza en la que se exhibía una monumental imagen del beato italiano, fundador de la orden, rodeada de banderas y gallardetes. Las bandas de música y los gimnastas completaron el desfile, que circuló desde la Plaza de Mayo, en dirección hacia el Congreso nacional para concluir ante el templo salesiano de San Carlos en el barrio de Almagro. Allí se instaló un palco desde el cual el presidente argentino Hipólito Yrigoyen recibió a la cabeza de la procesión. Fue una marcha sin precedentes para el catolicismo de masas de Buenos Aires, debido a su vasto despliegue a lo largo del espacio urbano, extendiéndose desde el centro hacia los barrios.²⁴ Sirvió de antesala a las grandes movilizaciones católicas que signarían la década de 1930, una nueva época para el catolicismo argentino, según suele decirse. Los desfiles de Don Bosco, con sus columnas de niños exploradores pulcramente uniformados, fueron, en efecto, una de las notas salientes de esos años. (La "fiesta del niño boquense", organizada por los salesianos en el barrio de la Boca, en el propio estadio de fútbol del equipo del barrio, fue otra de sus recurrentes festividades.)

3. En el período de entreguerras, el activismo católico destinado a niños y jóvenes –en especial, varones–, encontró rápidamente en el deporte uno de sus atractivos más poderosos. Desde la temprana formación de la LAJC en 1919, el catolicismo demostró una fuerte preocupación por fundar instituciones destinadas a la promoción del deporte. Así, por ejemplo, el proyecto de construir el Ateneo de la Juventud, que fue contemplado por el episcopado como una de las metas de la Gran Colecta Nacional (GCN) implementada en 1919. La GCN, nítida respuesta a la convulsión social que

²³ "El príncipe Humberto visitó ayer el Colegio Pío IX de Almagro", *El Pueblo*, 29 de agosto de 1924.

²⁴ "¡Fue un acontecimiento que sorprendió a la capital de la República!", *El Pueblo*, 7 y 8 de octubre de 1929, p. 1.

supuso la Semana Trágica, permitió reunir fondos que se destinaron para viviendas populares y también para levantar un club deportivo como el Ateneo que se empezó a construir en 1927 y fue inaugurado en febrero de 1934. En neta competencia con la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA, de origen protestante), el Ateneo ocupaba un importante terreno céntrico situado en Riobamba 165, donde se edificó su sede central, con cinco pisos que incluían: pileta de natación en la terraza, gimnasio, salón de esgrima, de billares y un campo aledaño para deportes de pelota y carreras.²⁵ La instalación eléctrica y el refinamiento en la construcción (detalles en mármol, decoraciones en bronce, etc.) completaban las instalaciones de un club que procuraba posicionarse no sólo como un importante espacio para la práctica deportiva, sino además como un centro de prestigio social. "Club para caballeros", rezaba un aviso donde se lo publicitaba.²⁶ A nivel barrial, el Ateneo encontró a su vez réplicas más humildes en las parroquias. Un ejemplo de ello fue el Ateneo Popular de Versalles, hoy un conocido club de la zona oeste de la ciudad de Buenos Aires, cuya fundación fue llevada a cabo en 1940 por el párroco de la zona, Julio Meinvielle, neto exponente del nacionalismo católico más recalcitrante, quien también fuera impulsor de los Scouts Católicos en la zona.²⁷ También, debe mencionarse un sinnúmero de clubes parroquiales organizados a veces improvisadamente entre los niños del catecismo.²⁸

Pero sin duda las experiencias más novedosas estuvieron dadas por la formación de los nuevos espacios para la sociabilidad católica de varones que vieron la luz a fines de la década de 1930, con el propósito explícito de promover las prácticas deportivas, puesto que se creían apropiadas para fomentar todo tipo de valores: disciplina, higiene, valor, camaradería, etc. En este sentido, se destaca la creación de la rama juvenil de los Círculos de Obreros, que se denominará Vanguardias Obreras Católicas (VOC) y la formación de la Juventud Obrera Católica (JOC). Ambas asociaciones estaban destinadas a sectores medios o populares; tenían en este sentido una composición social diferente a la de la Liga Argentina de la Juventud Católica o el Ateneo de la Juventud. La JOC y las VOC, de hecho, jugaron un papel decisivo no sólo en la promoción de los campamentos para sectores medios o populares, sino además en la organización de

²⁵ "Un edificio modelo en su género es el Ateneo de la Juventud", *El Pueblo*, 4 de febrero de 1934, p. 8.

²⁶ "Aviso", *El Pueblo*, 22 de diciembre de 1943, p. 9.

²⁷ Graciela Borrelli (2003). "El templo de Nuestra Señora de la Salud, ¿un producto de los Cursos de Cultura Católica?": *Archivum*, 22; Sylvia Sáitza y Luis Alberto Romero (comps.), *Grandes entrevistas de la historia argentina*, Buenos Aires, Alfaguara, 1998, pp. 209-215.

²⁸ Un ejemplo en este sentido en "Deportes. Azul y Blanco y Ciclón Argentino", *Azul y Blanco*, junio de 1927.

campeonatos deportivos de todo tipo. Fueron de hecho las ramas juveniles más dinámicas del catolicismo desde fines de los años treinta. La rama juvenil de la Acción Católica (la Federación Juvenil Católica Argentina, o bien, FJCA), por su parte, tuvo menos relevancia en este plano. De importante actuación como propulsora de las celebraciones "eucarísticas" que se repitieron incansablemente a lo largo de esos años (desde el Congreso internacional de 1934 hasta otros de alcance nacional, provincial o regional), la FJCA no le dedicó un lugar relevante al deporte. Las tareas que cumplía iban destinadas a fomentar la preparación religiosa y patriótica, así como también a fomentar, en el caso de los varones, un cierto aspecto marcial, incluso militar, entre los jóvenes varones, puesto que incorporó marchas, consignas y afiches de aspecto militar (y militante).

La JOC y las VOC merecen un párrafo aparte. Fueron las principales asociaciones juveniles de varones de los años cuarenta y tuvieron una actuación que iba mucho más allá del ámbito deportivo o recreativo, puesto que encauzaron el surgimiento de un sindicalismo católico que en los años treinta había permanecido por demás rezagado (a excepción de la FACE a cargo de Monseñor de Andrea, es poco lo que se había avanzado en este sentido). Así, pues, estas organizaciones interpelaron al Estado en reiteradas ocasiones en reclamo de mejores condiciones salariales y laborales y luego de 1946 se volcaron ampliamente a apoyar al peronismo. En especial, en el caso de la JOC impulsada por Joseph Cardijn, puesto que la ligazón de las VOC con los Círculos de Obreros hizo que su relación con el peronismo resultara en este caso algo más indirecta. De cualquier manera, ambas organizaciones tenían mucho en común. Baste con señalar que compartieron muchos rasgos con el peronismo, puesto que le imprimieron al catolicismo un fervor juvenil, clasista y desenfadado que era difícil encontrar en las filas católicas en la década de 1930.²⁹

En lo que al deporte respecta, no es casual advertir que en muchos aspectos sus actividades se solapaban constantemente. Los campamentos formaron parte de las actividades de ambas desde un comienzo, en especial en las temporadas de verano. Pero la tarea más notable en la promoción de las actividades deportivas la desarrollaron las VOC. Contaban con el respaldo de los Círculos de Obreros, institución de sólido arraigo en la Argentina (habían sido fundados en 1892). Fue en la década de 1930 que los Círculos tuvieron la iniciativa de inaugurar su rama juvenil que rápidamente encontró en

²⁹ Jessica Blanco, "La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica", *Prohistoria*, 17 (2012), pp. 101-128; Miranda Lida, "Catolicismo y peronismo: la zona gris", *Boletín Ecos de la Historia*, 6 (2010), pp. 10-13.

los deportes un importante atractivo. Las revistas de los Círculos, *Labor* (1935-39) y *Lábaro* (1940 en adelante) así lo revelan, puesto que muy tempranamente incorporaron una sección juvenil, que no tardaría en convertirse en todo un suplemento independiente. La estrategia usada por las VOC para impulsar los deportes fue la fundación en diferentes barrios de ateneos deportivos que concentraban en un solo predio todas las actividades deportivas: fútbol y otros juegos de pelota, natación, atletismo, etc. Los ateneos, en efecto, comenzaron a multiplicarse por la ciudad y alrededores, en Villa Devoto, Zona Norte del Gran Buenos Aires y otros barrios.³⁰ Las instalaciones de la JOC en los barrios eran tanto más modestas, puesto que por lo general no iban más allá de un salón de juegos.³¹ Puesto que las VOC tenían a su favor los recursos y la experiencia de los Círculos de Obreros, pudieron crecer y establecer una red de ateneos con instalaciones propias, a pesar de los altos costos que suponía la construcción de amplias piscinas deportivas, por ejemplo. A medida que la organización de los ateneos se consolidó, podrá advertirse que la oferta deportiva creció, y lo mismo cabe decir de las competencias en las que participaban sus asociados. De allí que no tardemos en advertir la multiplicación de campeonatos deportivos que se desarrollaban en el seno de los ateneos de las VOC. Se trata de una tendencia creciente, que se desarrolló a lo largo de los primeros años de la década de 1940: fútbol y basket en un principio, pero también pelota a paleta, boxeo, etc. A poco de andar, comenzaron a organizarse competencias entre los centros de las VOC afincados en las distintas parroquias. Para mediados de los años cuarenta, en efecto, las VOC contaban con cerca de 4000 socios, distribuidos en 50 centros de vanguardistas, suerte de clubes si se quiere.

Sin embargo, no se trataba de meros clubes o, al menos, se procuraba que fueran algo más que ello, puesto que se trataba de organizaciones católicas cuya primera misión era de carácter moral y religioso. El atractivo del deporte, pues, entrañaba el riesgo de que se perdiera de vista, incluso entre sus asociados, que lo más importante era la fe. Era necesario recordarles a los socios que estaban allí no por otra cosa sino por su religión, con la que debían comprometerse profundamente. Claro que tanta insistencia hace sospechar que este compromiso era en muchos casos más superficial de lo que la propia Iglesia hubiera deseado. Sea como fuere, las propias VOC se encargaban de recordarles con insistencia a sus socios la naturaleza del grupo al que pertenecían:

³⁰ "Intensa vida deportiva en el Ateneo de Villa Devoto", *Lábaro*, p. 4d.

³¹ Un ejemplo en "La JOC de Palermo", *Labor*, abril de 1939, p. 4.

Esto no es un club. [...] Esto es algo nuevo que no se ha conocido ayer. Para formar un club se requiere un muchacho ocioso con algunos centavos para pagar la cuota. Para formar las Vanguardias se requiere un hombre nuevo –un cristiano a carta cabal–, un muchacho íntegro que se juega todo entero por los ideales de su organización.

[...] Confundir las Vanguardias con un club es lo mismo que tomar el saco por el hombre. Hacen muchas de las cosas que ejecuta un buen club, pero no lo hacen a la manera del club sino al modo de las Vanguardias. No rechazan ningún deporte decente y sano, pero ellas no hacen del deporte un fin supremo, y mucho menos una pasión o un negocio. El moderno deporte por el deporte no cabe en las Vanguardias ni en parte alguna.³²

Para concluir, pues, cabe puntualizar qué se entiende por deporte, desde la perspectiva de estas organizaciones católicas, tan firmemente comprometidas con él a comienzos de la década de 1940. Si bien existían tradicionales prevenciones católicas para con el deporte, en tanto que fomenta un excesivo culto al cuerpo, ya para ese momento parecían haberse diluido bastante, según admitió un sacerdote en una audición transmitida por radio en 1943 a través del programa que emitía cotidianamente el diario *El Pueblo*. Según sus propias palabras, el deporte tenía la virtud de entretener a los jóvenes, al mismo tiempo que ayudaba a modelar algunos aspectos de su carácter y los apartaba de otros espacios más perniciosos que ofrecía la ciudad moderna para el entretenimiento juvenil, formando su masculinidad.³³ Era una preocupación de larga data en ámbitos católicos, que se solapaba con los estereotipos de época:

El deporte ya adquiere un mérito en el orden espiritual cuando saca al hombre de los cafés, de los cines y de los bailes. Pero además ejerce una gran influencia en el espíritu de disciplina y en la formación del carácter varonil. Todo entrenamiento tiene por ello un sentido cristiano. [...] El deporte es la ascética de la vida moderna. Los ayunos, la vida continente, el adiestramiento son recursos para una vida conforme al deporte, pero lo son también para una vida conforme a la virtud. [...] Por el deporte se robustece el carácter, se enriquecen las energías, el vencimiento propio, el hábito de perseverancia, la valentía y se va adquiriendo un cierto aspecto señorial. Mientras hace duros sus músculos, debe el cristiano pensar en fortalecer su voluntad contra el afán de placeres y comodidades.³⁴

Claro que no cualquier deporte se prestaba a este tipo de comparación entre la práctica física y el ascetismo cristiano. De ahí la selección pormenorizada de los deportes que se practicaban en los ateneos de las VOC, a fin de evitar los deportes

³² "Las Vanguardias Obreras Católicas y el deporte", en "Suplemento La Voz Juvenil", *Lábaro*, febrero de 1941, p. 1.

³³ George Mosse, *The Image of Man. The Creation of Modern Masculinity*, Oxford University Press, 1996.

³⁴ Pbro. Alfredo Rendo, "Los que corren en el estadio", Suplemento "Cátedra", *El Pueblo*, 28 de febrero de 1943, pp. 71-72.

violentos, o cualquier tipo de contaminación entre el ejercicio físico y los juegos de azar por dinero, por ejemplo. Se prefería el fútbol y el basket, junto con otros juegos de pelota en equipo, accesibles a sectores populares o medios, puesto que fomentan la camaradería, siempre que se respeten las reglas de juego con honestidad (*fair play*, diríamos hoy):

Las Vanguardias tienen pasión por el deporte. El deporte es fuente de salud y alegría; elevación de espíritu y gallardía; escuela de disciplina y respeto [...] Hay en el hombre adolescente una necesidad de brincar y de correr como en el potrillo nuevo [...] Cultiva con amor el deporte, pero no el deporte brutal, mercantilizado y equiparado a una carrera de caballos, útil sólo para excitar las pasiones ruinosas del juego de azar.³⁵

La aceptación católica de las prácticas deportivas, en su justa medida, que podían incluso ser asimiladas con el ascetismo cristiano, se volvía más reticente, sin embargo, en el caso de los deportes femeninos. No es casual que la rama femenina de la Acción Católica le dedicara poco o nada a esta cuestión, y lo mismo cabe decir de la FACE, que promovió el turismo femenino e infinidad de actividades recreativas para sus socias, pero en ningún caso alentó la realización de campamentos o torneos deportivos verdaderamente competitivos (tan sólo instaló una cancha de tenis y una piscina en sus colonias de vacaciones, que se usaban con fines recreativos y de sociabilidad, más que cualquier otra cosa).³⁶ Únicamente el grupo Noel se había atrevido a discutir abiertamente esta cuestión en los años veinte, según hemos ya señalado, pero no hay dudas de que la plena aceptación de los deportes femeninos fue una asignatura pendiente para el catolicismo argentino de entreguerras.

³⁵ "Las Vanguardias Obreras Católicas y el deporte", en "Suplemento La Voz Juvenil", *Lábaro*, marzo de 1941, p. 1.

³⁶ "Campo de deportes Santa Teresita en Castelar", *Agremiación Femenina*, enero-febrero de 1941, pp. 14-15.